

individualismo, de ciertas formas de individualismo, lo que mejor explica las transformaciones de la salud mental, de sus categorías e, incluso, de la manera cómo las enfermedades mentales son vividas en el mundo contemporáneo.

En resumen, para Castel, ni criticar la nueva perspectiva antropológica de la neurociencia es negar la posible concurrencia entre el disfuncionamiento del cerebro y los problemas mentales, ni criticar la perspectiva de la epistemología y la historia al estilo foucaultiano es negar el uso ideológico de las ciencias. Pero quizá aquí resida la crítica que pudiera hacerse a Castel: las filosofías de la ciencia del siglo XX han mostrado que el problema no puede ser delimitado al “uso” ideológico y por ello siempre parece haber un nivel más de recursividad por el cual se hace difícil hablar en términos de objetividad y adecuación de los hechos a las teorías o, mejor dicho, en términos de “grados” de validez racional y “grados” objetivables de adecuación hechos-teorías en Psiquiatría, tal y como él mismo propone. Y es que Castel trata de basar su alternativa teórico-práctica en la posibilidad de establecer “normas objetivas” de la locura. En realidad, la posible crítica no reside en la viabilidad de establecer grados de objetividad de algún tipo en la “práctica”, sino en que, después de todo, parece establecerlos “lógicamente”. En cualquier caso, dejando de lado esta ligera sospecha que no minusvalora el contenido del estudio, ha de resaltarse la aportación de Castel a los estudios contemporáneos en torno a la categoría mente-cerebro. En su trabajo se encuentran argumentos que todo psiquiatra y psicólogo cognitivo debería sopesar, pero también consideraciones por las que todos aquellos que estamos más cerca de la perspectiva foucaultiana deberíamos sentirnos interpelados.

Belén Jiménez ALonso
Universidad Autónoma de Madrid

Darío Páez, Carlos Martín-Beristain, José Luis González-Castro, Nekane Basabe y Joseph De Rivera (Eds.) (2011). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Editorial Fundamentos. 677 páginas. ISBN: 978-84-245-1236-1.

La aparición del libro *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* no podría ser más oportuna en nuestro país. Actualmente vivimos la etapa más esperanzadora respecto al fin de la violencia de ETA, última organización terrorista en territorio europeo (TE-SAT, 2011) y aunque este no es un libro sobre ETA, sus aportaciones sobre la violencia colectiva y la construcción de la paz, nos muestran como el fin de la violencia y la construcción de la paz es un proceso que requiere de una nueva cultura, la cultura de paz.

El libro, editado por Darío Páez, Carlos Martín-Beristain, José Luis González-Castro, Nekane Basabe y Joseph De Rivera, recopila relevantes investigaciones en el campo psicosocial que abordan el impacto de la violencia colectiva en las víctimas y

en la sociedad general. También recoge los desafíos a los que se enfrentan las sociedades afectadas por la violencia en la reconstrucción de las relaciones sociales, la convivencia y el respeto a los derechos humanos. Se compone de 21 capítulos desarrollados por diversos autores y estructurados en cuatro grandes partes: “mecanismos y factores de la violencia colectiva”, “impacto de la violencia sobre las víctimas y su afrontamiento”, “memoria, perdón, justicia y reconciliación”, y por último, “educación para la paz y transformación de los conflictos”.

El libro parte del análisis de los aspectos más generales de la violencia colectiva. Se detiene en la diferenciación de los conceptos miedo, ira, odio, culpa, vergüenza y sus implicaciones en la violencia colectiva. Conceptos emocionales tratados con rigurosidad y aportando para cada uno de ellos instrumentos de medición. Por ejemplo, la Escala de la culpa colectiva de Branscombe, Slugoski y Kappen (2004), así como resultados de investigaciones previas en las que se aplicaron las escalas (Etxebarria, Conejero y Ramos de Oliveira, 2005). Se presentan teorías explicativas como la “Teoría de la privación relativa” de Gurr (1970) para la emergencia de la violencia colectiva, contextualizadas en investigaciones previas y acontecimientos históricos como la II Guerra Mundial. Se desarrolla la relación entre valores, motivaciones y su influencia en la violencia colectiva y la cultura de paz a través de dos modelos de valores culturales, el de Hofstede (2001) y el de Schwart (1994). El libro finaliza esta primera parte, desarrollando el concepto de “clima emocional”, sus instrumentos de medición y su influencia «en la situación social, económica y política» (p. 107), diferenciándolo de “cultura emocional”.

A continuación, dedica una de las partes al impacto traumático de las víctimas en su salud física y mental, su bienestar y en cómo afrontar del hecho traumático. Se enumera una diferenciación de tipos de víctimas o afectados por la violencia colectiva contextualizadas en el País Vasco (p. 170). También se recoge el impacto de la victimización en las personas, poniendo el énfasis en el daño psicológico y el coste social que la violencia colectiva tiene en el desarrollo de cuadros clínicos relacionados con el trastorno de estrés post-traumático. Encontramos, además, instrumentos de medición del bienestar subjetivo, la satisfacción vital y el bienestar psicológico y social, destacando la importancia no sólo de disminuir la sintomatología ansioso-depresiva sino de mejorar el bienestar psicológico y social de la persona. Las creencias básicas de las personas acerca del mundo, los demás y nosotros mismos estarían ligadas a su bienestar (p. 248). La teoría sobre las creencias básicas de Janoff-Bulman (1992) se estructura sobre tres componentes: “la benevolencia del mundo y de la gente”, “la naturaleza significativa y con sentido del mundo” y “la valía del sí mismo o un yo digno de respeto”. Estudios cualitativos y cuantitativos, recogen cómo los actos de violencia colectiva cuestionarían nuestro bienestar y alterarían nuestras creencias básicas positivas aunque no por igual en todos estos tres componentes. Se destaca la investigación recogida de Blanco, Díaz, Gaborit y Macías (2010) en la que se analizan las propiedades psicométricas del Inventario de Cogniciones Postraumáticas (ICPT), un instrumento diseñado por Edna B. Foa para la medición de creencias y pensamientos relacionados con el trauma. Finalmente, esta segunda parte está dedicada al afrontamiento y al crecimiento post-traumático de los actos de violencia colectiva, donde los autores van más allá de señalar formas de afrontar situaciones estresan-

tes para ofrecer aspectos positivos o de crecimiento personal que encuentran las personas víctimas de la violencia colectiva en su respuesta al trauma.

En el apartado del libro dedicado a la memoria colectiva, el perdón intergrupar, la justicia y la reconciliación, se subraya la importancia del papel de la memoria colectiva en el análisis de los conflictos y sus procesos de reconciliación. En nuestro país, hasta hace pocos años no existía una ley de la memoria histórica (L52/2007) que amparara a las víctimas de los hechos sucedidos en la dictadura franquista. Los editores de la obra, con una extensa experiencia en esta área de estudio, animan a la investigación sobre el papel de los aspectos psicosociales en la memoria colectiva que influyen en su configuración así como en las posibilidades de éxito de los procesos de reconciliación. También señalan como el perdón intergrupar «es un campo relativamente joven de la investigación científica» (p. 377), y sobre él se encuentran pocos estudios. Sin embargo, este libro recoge interesantes investigaciones de perdón intergrupar en la República Democrática del Congo, Angola, Guinea-Bissau, Mozambique, Timor Oriental y Camboya. También se presentan las investigaciones sobre el impacto de la petición de perdón del Obispo Blázquez en nombre de la Iglesia Católica por las acciones de la Guerra Civil, que fue contrastado con el ritual de glorificación de los mártires de la Iglesia en la Guerra Civil. Se recogen los impactos psicológicos y psicosociales de los rituales de Justicia Transicional de los casos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) de Sudáfrica, los juicios populares o *Gacaça* en Ruanda y la experiencia mixta de América Latina.

Finalmente, la última parte del libro está dedicada a la educación para la paz y la transformación de los conflictos, en la que se señalan las condiciones político-sociales y educativas necesarias para el éxito de la educación para la paz. Bar-Tal, Rosen y Nets-Zehngut plantean los modelos directo e indirecto de la educación para la paz. En esta última parte se exploran conceptos como el mundo justo y su relación con la educación para la paz, la cultura de paz y la empatía como instrumento de empoderamiento contra la deshumanización del adversario, la cooperación como instrumento de superación de los conflictos y la importancia de la comunicación mediática para fomentar la educación para la paz.

Así pues, el libro presenta la complejidad de la violencia colectiva y su superación para la construcción de la cultura de paz en cada uno de los capítulos. Su marcada estructura evoluciona de lo negativo (violencia y terrorismo) a lo positivo (educación para la paz) en un continuo. Esta estructura *positiva psicosocial* está presente en cada una de las partes que componen el libro y consiste en destacar la importancia del concepto de “construcción” desde los procesos psicosociales para una paz duradera, la transformación sin la renuncia del hecho pasado sino en la extracción de elementos de crecimiento a partir del hecho traumático de violencia colectiva. También destacar la apuesta valiente de incluir aspectos emocionales como la ira, el miedo, la vergüenza o el perdón que son tratados con rigurosidad y valor científico desde la psicología social y su influencia en los conflictos intergrupales.

El libro presenta una variedad y diversidad de temas de gran importancia para el estudio de la violencia colectiva. Además, el redactado es de fácil lectura y goza de coherencia global, ya que no se encuentran desajustes en la redacción entre los capítulos a pesar del número de autores.

Por tanto, se trata de un manual de consulta recomendable tanto para estudiantes como investigadores. La sistematización de los contenidos facilita la tarea de estudiantes e investigadores por incluir definiciones de conceptos importantes para el análisis de la violencia colectiva que muchas veces generan dificultades por falta de consenso. A la vez, permite conocer instrumentos de medición utilizados en investigaciones internacionales lo que le otorga un elevado valor empírico. Además, se facilitan los instrumentos de medición adaptados al castellano aportando el instrumento de medición original, así como se realizan recomendaciones y se facilita información para la recogida y evaluación de los datos. El libro también ofrece una amplia bibliografía y suministra recursos on-line con materiales e información accesible.

A pesar de que el libro no dedica ningún capítulo en su totalidad al País Vasco, la configuración del equipo editorial así como la mayoría de los trabajos desarrollados, forman parte del Grupo Consolidado de Investigación, Cultura, Cognición y Emoción de las Facultades de Psicología, Farmacia y Medicina de la Universidad del País Vasco. En cada una de las partes que componen el libro, se recogen investigaciones que tienen como objetivo la comprensión de la violencia colectiva sufrida en el País Vasco como por ejemplo el estudio de Bobowik, Bilbao y Momoitio (2010) que analiza el efecto de la petición de perdón presentado por el Gobierno y Parlamento Vasco a las víctimas de violencia colectiva relacionada con el terrorismo.

Ana Varela-Rey
Universidad de Barcelona